



Guernavaca, a 11 de noviembre de 1920.

Sr. Gral.

Alvaro Obregón, Presidente Electo de la República.  
México, D.F.

Muy respetable señor:

Los suscriptos, que en horas de prueba estuvimos con Ud. cuando a fines de abril y principios de mayo arrojó el guante a un poder que muchos creían incommovible, para reivindicar el sufragio que estaba a punto de desaparecer ahogado por la fuerza del Gobierno; cuando desafiando peligros, en Iguala y en esta ciudad se preparaba el avance sobre la Capital de la República; que estuvimos dispuestos a sacrificar todo en defensa de la causa que ud. representaba, no podemos quedar callados hoy que por fin ha llegado el momento definitivo de la victoria, al ser consagrado con toda solemnidad por el Congreso de la República como el Presidente legítimo de los Estados Unidos Mexicanos, y venimos por medio de la presente a saludaros y haceros patente una vez más nuestra adhesión y respeto. Cuando en mayo último, vimos victoriosa militarmente la causa a que nos habíamos unido con tanto entusiasmo, todos los firmantes, nos regresamos tranquilamente a seguir laborando en el campo de la política en pró de vuestra candidatura. Cerrado el paréntesis guerrero, no hicimos mas que continuar las labores cívicas interrumpidas y luchando sin descanso no nos sentimos satisfechos sino hasta que el triunfo legal sobrevino definitivamente con la declaratoria reciente del Congreso. Y no precisamente luchamos con tanto tesón por encumbrar vuestra persona, no, sino porque sabemos y tenemos la convicción de que vuestra energía y rectitud se hacen necesarias a la Patria; sabemos que una labor de honradez a la vez que de depuración es indispensable; sabemos que México necesita un Gobierno fuerte y justiciero, que a la vez que imparta garantías a los que las merezcan, sea enérgico e inexorable con los malvados, pues las contempORIZACIONES no son más que signos de debilidad que a la postre es ruinoso para el País. Por eso hoy venimos a saludarlo y a decirle que como siempre aquí estamos en nuestro puesto, que podéis contar con nosotros que estamos dispuestos a colaborar con todo entusiasmo, si en algo podemos ser útiles.

Los aquí firmantes, de quienes tal vez hayáis conservado algún recuerdo a través de las distancias y del tiempo, no tenemos más méritos que una energía inflexible: antes de vuestra visita a estos lugares, estuvimos luchando y sufriendo estoicamente cuanto fue necesario; después, y cuando el Partido ya debería de estar triunfante, jamás disfrutamos de las prerrogativas de la victoria, para nosotros siguió la lucha tanto o más encarnizada que antes, pues el triunfo no hizo más que ponernos otros enemigos enfrente. Muchos de nosotros, acabamos o agotamos sensiblemente nuestros recursos materiales en la lucha política, al grado de no poder ir como lo deseamos personalmente; jamás recibimos ayuda ni siquie-



ra moralmente; olvidados de todos y relegados a un ostracismo en nuestra propia tierra, vemos con pena que muchos de los elementos notoriamente contrarios al credo liberal, si gozan de prerrogativas y de consideraciones.

No venimos a exponer quejas, no venimos a reclamar el botín del triunfo, hemos luchado leal y desinteresadamente, todos somos hombres de trabajos acostumbrados a vivir por nuestro propio esfuerzo, pero si venimos ante ud. a exponer nuestra situación, para que como lo creemos de justicia se nos tenga en cuenta y se nos presten cuando menos facilidades para poder seguir sosteniendo con fé nuestro credo. La mejor manera de matar actividades cívicas, bien lo sabéis es el agotamiento material, nuestras constantes luchas nos han debilitado grandemente, y con razón tememos que llegue el día en que no nos sea posible ya sostenernos en pié, y el Estado donde ha sido el campo de nuestras luchas, quede completamente controlado por elementos un tanto sospechosos para la causa de la libertad.

Por lo anteriormente expuesto, creemos que se podrá formar una idea cabal de la situación en que nos encontramos y oportunamente ocurrir en socorro de los hombres que aquí hemos formado denodadamente el Partido Liberal Constitucionalista, para que esta agrupación política no perezca devorada por sus enemigos y abandonada por sus amigos naturales.

Somos de ud. adictos y respetuosos correligionarios.

*José M. Morales*  
*Carlos María Rojas*  
*Enrique Vives*  
*Rodrigo Jordillo*  
*J. Saavedra*